



# ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

## INSTRUCCION.

### HISTORIA DE LA MUJER (1).

#### RAHAB.

Josué fué el continuador de la grande obra de Moisés; el que debia introducir al Israel en la tierra prometida y establecerle en ella.

Para asegurar la invasion envia de exploradores á dos de sus mas valientes oficiales, que entran en Jericó y se guarecen en la casa de Rahab. Lo supo el rey al momento, y la envia un recado para que los entregára ó delatase, porque eran espías. Sea que Rahab estuviese ganada por sus huéspedes, ó que no quisiera entregar á los que en ella confiaron, los ocultó, y respondió á los enviados del rey:

—Es verdad que los he recibido, pero sin saber de dónde venian, y se han marchado á la hora en que se

(1) Véanse los números desde el 8 de setiembre último.

cierran las puertas de la ciudad, é ignoro á dónde han ido; mas proseguid el camino investigando y los encontrareis.

Rahab sacó del escondite á sus huéspedes y les manifestó el temor que en toda la poblacion habia infundido la aproximacion de los hebreos, y, si como esperaba, se hacian dueños de Jericó, les pedia que en obsequio á su hospitalidad, no la hicieran daño, ni á sus parientes, al entrar en la ciudad. Así lo juraron los israelitas, y para no equivocarse la casa, convinieron en poner á la ventana un lazo encarnado.

Para salvar Rahab á sus huéspedes les descolgó por una ventana, y les previno el camino que habian de llevar, encargándoles se ocultasen por tres dias en las montañas próximas para no caer en manos de los emisarios que envió el rey en su busca.

Así lo cumplieron, y se salvaron. Llegaron á su campamento, informaron á Josué de todo, y bendijeron á Rahab, que les libertó, y abrió al is-

raelita las puertas de la Palestina.

Algunos podrán atribuir la accion de Rahab á una infidelidad á su patria, á una traicion á sus conciudadanos. Pero si aquella mujer se lamentaba de los vicios de aquel pueblo, si conocia, como todos, el tan evidente favor que Dios dispensaba á aquella muchedumbre, que pasó á pié el Mar Rojo, que bebió el agua milagrosa, y se alimentó con el maná del cielo, no es de estrañar que venerando al verdadero Dios, tratára, en medio de lo humilde de su condicion, de servir al pueblo elegido; porque no hay persona por humilde que parezca, que no pueda ser instrumento de grandes hechos. Rahab por los suyos, mereció bien de Dios.

Josué pone en marcha al israelita. El Señor sigue favoreciéndole como cuando le guiaba Moisés. Detiene el curso de las aguas del Jordan, y lo pasan á pié por un camino seco.

Renuevan la alianza con Dios, y se aprestan á sitiarse á Jericó, cuyos muros caen, á los siete dias, despedazados al sonido de las trompetas y gritería de los sitiados.

Entranse por las brechas, saltan por las ruinas, y todo lo llevan á sangre y fuego, salvándose únicamente Rahab, que con toda su familia fué sacada de Jericó é incorporada al pueblo israelita. Considerada como uno de sus hijos, adquirió esos derechos de ciudadanía que nos dá una patria que

adoptamos para que nos defienda y nos ampare, y Rahab casó á poco con Salmon, de la Tribu de Judá, teniendo la inmarcesible gloria de que su nombre se encuentra en la genealogia de Jesucristo.

Rahab trocó la dicha por el infortunio, la vida por la muerte, y á la que franqueó la entrada en Canaan al pueblo de Dios, éste la abrió las puertas de la felicidad.

La conquista de Jericó inauguró la de aquel delicioso pais, cuyos habitantes fueron esterminados.

La vida de Rahab se confunde ya con la del pueblo israelita, que se enseñorea de la Palestina y adquiere su nacionalidad arrebatando la de los cananeos.

Josué al trazar la historia de su época dedica á Rahab páginas de gratitud, y la coloca entre los personajes que sobresalieron por entre la multitud y ayudaron á que triunfara el israelita, que iba en breve á dejar de ser guerrero, para empezar á ser bien administrado.

A. PIRALA.

## LITERATURA.

### Una noche antes de la boda.

Con el codo apoyado en la chimenea de su salon de recibo se hallaba el señor don Mariano N. apurando sorbo á sorbo una taza de Moka, y aspirando su delicioso aro-

ma, mientras que con plácidas miradas recorría los varios grupos formados por todos los amigos reunidos en aquel punto. Fácil era conocer en el reposado continente del caballero, que ni la mas leve sombra de inquietud turbaba en aquel momento su bienestar, y que por el contrario, se hallaba en el completo goce de la bienandanza, que las riquezas y una salud robusta pueden proporcionar. Paseaba sus serenas miradas sobre los bulliciosos grupos de sus amigos, esperando ver entre ellos á su hija única, la señorita Elisa, y á su futuro esposo, el jóven D. Enrique S., que aquel mismo dia habia llegado de la Coruña, para poderse llamar cuanto antes yerno suyo. Ningun inconveniente podia ya retardar tan deseado momento: todas las diligencias judiciales habian sido oportunamente superadas: de manera que el jóven habia podido instalarse en la misma casa de su futura, é irremisiblemente el inmediato dia iba á ver religiosamente sancionado el juramento de eterna fidelidad de esta feliz pareja.

Parecíale á D. Mariano que hallándose ya casada Elisa con Enrique, hijo único de su mas fiel amigo, no tenia por su parte qué hacer en este mundo sino gozar sin interrupcion de todas las felicidades del destino, y esperar el delicioso momento en que un lindo nietecito viniera á saltar sobre sus rodillas. Animado con la consideracion de tan halagüeña perspectiva, buscaba con paternal desvelo á los dos jóvenes, y al no devisarlos, decia en su interior: De seguro se han sentado en el ángulo mas retirado del salon para poder entregarse á sus interminables coloquios. El líquido de la taza acababa completamente de desaparecer, cuando vió á Enrique dos pasos de distancia.

—Ola! Enrique, exclamó el buen padre.

—Señor, contestó éste, acercándose con respeto.

—Déjate de señores, hombre: no me llames mas que padre.

—Así lo haré con el mayor gusto.

—Qué has hecho de Elisa?

—La señorita Elisa se ha retirado con una de sus amiguitas....

—Bueno, Bueno..... Con que mañana es el gran dia.

—Así es por fortuna, padre mio.

—Amas verdaderamente á mi hija?

—La amo con todo mi corazon; pero no sé si ella me conserva aun los sentimientos que me manifestó el año pasado cuando vinisteis con ella á la Coruña.

—Sobre eso no debes tener la menor duda, replicó D. Mariano; Elisa te amaba hace seis meses, y su amor necesariamente debe haber ido en aumento. Verdad es que cierto Príncipe, de cuyo nombre no me acuerdo, dijo que *la mujer es variable*; pero ten entendido que eso lo dijo refiriéndose á sus paisanas, las francesas. Entre nosotros ese es un axioma, como otros muchos, sin aplicacion. Elisa te ama: gracioso seria que tratase de oponerse á mis órdenes..... Tú eres jóven, buen mozo, rico, qué diablos podria, pues, mi hija desear?

Estas reflexiones no fueron del todo convincentes para Enrique, que al parecer luchaba en su interior por retener un secreto que iba á escapársele, cuando D. Mariano fijó la vista en su hija, que ya por último habia tenido por conveniente separarse de su amiguita.

—Elisa, Elisa! dijo el padre esforzando la voz.

La señorita Elisa obedeció á esta orden, y avanzó hácia su padre con el augusto ademan de una reina que se digna favorecer con su conversacion á alguno de sus mas altos cortesanos: no pudo sin embargo contener una señal de irresolucion al ver que su padre estaba casi enteramente solo con Enrique. Don Mariano no se apercibió de aquella señal; pero la vista del amante la distinguió con toda claridad.

Elisa contaba entonces veinte años: su talle era gentil, y su rostro regularmente hermoso: resaltaba la blancura del cutis bajo la sombra de negros y abundantes cabellos;

y en sus grandes y espresivos ojos, así como en la desdeñosa sonrisa de sus lábios, notábase la espresion de una voluntad enérgica, que hacia decir á los que la miraban con alguna detencion:

Hé aquí una hermosa mujer que sabrá dominar á su marido.

Enrique por su parte, era de mediana estatura, pero bien proporcionada: su fisonomía varonil realizada por un pequeño bigote castaño, tenia una espresion marcial, y á primera vista se conocia que no era muy á propósito para que nadie tomará sobre él un imperio absoluto, ni podia dejarse llevar al estremo que los romanos calificaban con el apodo de *Vir uxorius*, esto es, varon afeminado, ó varon que se deja imponer el yugo conyugal. De manera que ambos jóvenes dotados simultáneamente de un carácter decidido, debian en el caso de unirse, dividir alternativamente el poder, ó entregarse á una lucha, cuyo término no podia ser otro que la mútua separacion. Pero D. Mariano nada de esto veia: sus mas dorados sueños iban á realizarse: Elisa se casaba con el hijo de su mas íntimo amigo. Nada mas deseaba.

Sabes Elisa lo que me estaba diciendo Enrique? Que de muy buena gana daria un par de tategas porque hubiese llegado ya el día de mañana. Sin duda teme que desaparezcas durante la noche, que te evapores como una sílfide, ó te remontes por los etéreos espacios como una bada.... Cuidado, que sois ridículos los amantes! Siempre suspirando, siempre inventando nuevos embelecidos!.... Pero yo quiero dar á este pobre mozo un talisman que le inspire completa seguridad.

Don Mariano, en tanto que razonaba de este modo, se apoderó de la mano de su Elisa, quitándole una de las sortijas, que la joven sorprendida por un accion tan inesperada, de ningun modo manifestó el menor empeño de retener.

Toma, Enrique, le dijo, presentándole la arrebatada sortija, de la que el futuro se apoderó sin pérdida de tiempo. Hé aquí una

sortija encantada que tiene la singular virtud de inspirar amor en beneficio del último que la posee: de modo que llevándola algunos dias en tu mano, y devolviéndosela luego á tu esposa, que jamás volverá á desprenderse de ella, estarás completamente seguro de poseer eternamente su ternura. No hacia en verdad falta alguna semejante precaucion; mas ya que al parecer no estás convencido del amor de Elisa, esa sortija deberá ser para tí la mas segura prenda de su afecto.

Y D. Mariano al decir esto se frotaba con placer las manos, tan satisfecho de lo que acababa de hacer, como si la sortija entregada á su futuro yerno fuese, ni mas ni menos, aquella sortija misteriosa de Angelica, á cuya virtud finjó el poeta que se desvanecian todos los encantos. Enrique la introdujo en el dedo, diciendo con galanteria:

«Señorita, yo acepto esta encantada sortija, cuya rara virtud me complazco en creer. Ser amado de vos es una dicha de tanto precio, que no se deben reparar en medios para conseguirla.

El mas vivo carmin coloreó las mejillas de la joven, que al verse sorprendida y contrariada por aquella escena imprevista, presentaba el aspecto de una emperatriz de cuyas sienas cae súbitamente la corona, ó de una hechicera en el acto de ver rota en mil pedazos su májica varilla. Tartamudeó algunas palabras y se alejó de sus interlocutores, sin que el padre pudiese acabar de entender si aquel impensado incidente habia ó no gustado á la señorita. De allí á pocos minutos D. Mariano quiso volver á verla; mas le dijeron que habia salido del salon, retirándose á su aposento.

Eso es muy natural, dijo á D. Enrique al saberlo. Una joven que en semejantes momentos carece de madre, necesariamente se halla en una situacion muy embarazosa.

Fuerza es ahora retroceder algunos pasos para poner en evidencia la verdadera situacion en que la señorita Elisa se hallaba respecto de su futuro Enrique.—(Continuará.)

## El Cementerio.

Á MI HERMANA.

Cristina, ven, al campo del reposo  
Que á la oracion convida;  
Es el puerto seguro y misterioso  
En el mar de la vida.

No temas de este asilo, pobre, yerto,  
El silencio profundo;  
Que es un oasis en medio del desierto  
Que llamamos el mundo.

Deja que de tus ojos virginales  
El llanto se desprenda;  
Y viértelo en las losas sepulcrales  
Como preciosa ofrenda.

Para obtener los muertos del Dios santo  
El perdon y clemencia,  
Necesitan que riegue con su llanto  
Sus plantas la inocencia.

De los queridos séres, que la suerte  
Hubo á la suya unido,  
Mas que la eternidad y que la muerte  
Los separa el olvido,

Y aun antes que en su tumba hayan brotado  
Las yerbas y las flores,  
Ven nacer en las almas que han amado  
Otros nuevos amores.

Entra, pues, en el campo silencioso  
Que á la oracion convida,  
Y es un puerto seguro y misterioso  
En el mar de la vida....

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

Ciudadela de Jaca 2 de noviembre de 1852.

## NOVIEMBRE.

El mes de Noviembre era el noveno del Calendario de Rómulo, y se denominó *november*, de cuya palabra se formó posteriormente el *novembris* y *noviembre*.

Este mes participa un tanto de la variedad atmosférica que indicamos en el anterior; hasta mediados de él, con ligeras excepciones, puede decirse que no hace frio ni calor, tanto, que vulgarmente se conoce su primera quincena por el *Veranillo de San Martin*, pues hay dias que parecen de agosto; pero las noches y madrugadas siempre son frescas, razon por la que se recomiendan las mismas reglas higiénicas que en octubre, y en particular la sobriedad y la libertad de vientre para los que sufren dolores reumáticos y gotosos.

En Noviembre no hay flores ni frutas, y de estas las que pueden comerse son debidas al cuidado del cosechero que las guardó entre paja; y al decir que no hay frutas, quiero significar, para el pobre, que es el primero que sufre las privaciones, pues el rico no carece de ellas, aunque á subido precio; el melon y la uva de cuelga, la hermosa granada y la aromática camuesa, solo se ostentan en la mesa del pudiente y en fuentes de china, no en groseros platos: la castaña es la única que abunda para la generalidad.

El dia 2 de noviembre se celebra la festividad en honor de los *difuntos*, y así como entre los romanos el ciprés se mezclaba fatalmente con la rosa en la denominada de los *Eleutheries*, y el llanto solo servia para encender mas el fuego de la alegría, entre nosotros se observa el contraste de celebrar la noche de *Todos los Santos*, que precede al dia de los *difuntos*, con abundantes libaciones de cariñena, Málaga ó jerez, y grandes platos de natillas, castañas y buñuelos. Sin embargo, el paganismo gustaba de semejantes peripecias con demostraciones que mas bien ofendian que honraban la memoria de los muertos.

Entre nosotros esta funcion encierra virtud, respeto y moralidad: el hijo el hermano y el cariñoso padre, corren á visitar la tumba de sus mas queridos hijos ó ascendientes, depositan flores sobre ella y la riegan con lágrimas de puro y virtuoso amor: el vul-

go que no llora, va tambien para orar por sus hermanos, y contemplar el imponente espectáculo de la mansion de la muerte. por donde ha de pasar para llegar á la eternidad; y el filósofo recorre solitario y silencioso las calles del cementerio, se para maquinalmente ante un suntuoso mausoleo de preciosas esculturas, y esclama: ¡Vanidad!... ¡lujo!... apariencia!... ¿se encierran acaso bajo estos costosos mármoles cenizas mas nobles que las que descansan bajo la losa que piso? Oh, no!... y sin embargo, aquí hay un letrero que las distingue; letrero en que todos fijan la vista, mientras que huellan ignoradas otras no menos respetables! Hasta en la muerte, donde se confunden la riqueza y la vanidad, donde todo se borra, menos la virtud, hasta en la muerte quereis inútilmente distingueros, necios!....

El mes de Noviembre es de novedades para unos y esperanzas para otros: el labrador desea que llueva á fin de que la tierra se preste mejor á la azada ó el arado; el jardinero planta los tulipanes, narcisos, anémones, jácintos y crisantos de la China para venderlos en el verano, y el artesano en todos los oficios ofrece las mas caprichosas novedades, cuya ridiculez generalmente encubre bajo el nombre de la *Moda*: ya lo oís, niñas, la *Moda*, vuestra mas querida amiga, cuya ausencia tantos ratos de mal humor os cuesta, viene á visitaros engalanada con artificiosos dijes, telas y trajes para que os entretengais en martirizarla mientras dura el frio, que para luego de su cuenta corre distraeros nuevamente.

E. DE TAMARIT.

### LABORES.

#### Bordado sobre punto de malla.

Con la aplicacion del bordado sobre punto de malla, la *Moda* nos ha vuelto á traer

la imitacion de encaje, porque la *Moda*, lectoras mias, no siempre es inventora: la mayor parte de las veces nos dá por novedades, cosas que han vivido mas años que nosotras. Así es que nuestras abuelas ejercitaron su habilidad y paciencia en estas lindas labores, y ahora nosotras las desenterramos para presentarlas como cosa nueva. Quizá si revolvemos los armarios en donde se conservan las antigüedades de la familia, no dejaremos de encontrar algunos retazos de estos bordados, de puntos variados y dibujos caprichosos. Si por fortuna conservais alguno, mis jóvenes lectoras, no dejéis de aprovechar este hallazgo, que os servirá tanto ó mas que nuestros dibujos para ayudaros á comprender estas esplicaciones, que son la cosa mas fácil cuando se las puede demostrar con la ejecucion práctica, pero que sin este poderoso auxiliar, son muy difíciles de hacer conocer, principalmente por escrito. Lo procuraremos sin embargo con decidido empeño, y si nos prestais vuestra atencion, no podremos menos de entendernos perfectamente.

Este bordado se ejecuta sobre una malla de punto cuadrado y se compone de una infinidad de puntos: el que forma la base de este trabajo se representa en los números 1 y 2 del dibujo que acompaña á este número. Aunque suponemos que el bordado se hace del mismo color que la malla, lo hemos hecho dibujar de diferente color en el grabado para que se comprenda con mas facilidad.

La figura núm. 1 presenta el punto á medio hacer, es decir, cuatro hilos cruzados en un cuadrado de malla. La figura núm. 2, demuestra el punto acabado, es decir, *acordonado*. El acordonado consiste en hacer alrededor de cada nudo de la malla una pequeña lazada que se encuentra formada naturalmente de los dos lados del punto. Para comprender este trabajo se toma un pedazo de malla, teniendo la aguja enhebrada con un hilo ó seda, un poco mas fino que el que ha servido para hacer la malla, y se vá bordando al mismo tiempo que se lee esta explica-

cion. Se principia por imitar la figura núm. 4, partiendo de el punto A, y concluyendo en el punto B, y tomando al tiempo de cruzar los hilos uno por encima y otro por debajo.

Los números 3 y 4 ofrecen listas formadas de diversos puntos, semejantes al anterior, y hechos los unos al lado de los otros: hay que imitarlos siguiendo siempre la direccion de A á B. La lista núm. 4 está acordonada: la del núm. 3 no lo está, pero las presentamos así para hacer nuestras esplicaciones mas claras, porque la labor para estar bien acabada ha de estar siempre acordonada.

Los números 5 y 6 presentan un cuadrado formado de muchos puntos: los números 7 y 8, puntos diferentes, y el núm. 9 una guirnalda. En todos estos modelos el punto siempre es el mismo: la práctica es la mejor maestra del método que hay que seguir. Debemos, sin embargo, recomendar que se evite en lo posible cortar el hilo, lo que se puede conseguir pasando de un dibujo á otro, aun sin concluir, y cordonando hasta llegar al punto en que se pueda continuar sin dificultad.

El punto que hemos explicado es el fundamental de esta labor: los números siguientes ofrecen algunas variedades, que será fácil imitar. Estos puntos no se emplean solos; se mezclan unos con otros, ó con el bordado ordinario al trapo, como se vé en los números 13, 20, 21, 23 y 25, tomando siempre en ellos, como en la pasadas, de un zurcido, un punto por debajo y otro por encima.

En estos apuntes no tenemos pretensiones de dar á conocer sino los principios de este punto; sin embargo, en el dibujo se encuentran modelos para diferentes aplicaciones: el núm. 13 ofrece un fondo que puede servir para funda de sillas, de acericos, etc.: los números 9 y 25, guarniciones para cortinillas, mosquitero de cuna, etc. Sucesivamente presentarán nuestros grabados lindos objetos á que aplicar este punto, una vez

aprendido; pero señalaremos como uno de los mas á propósito las albas y paños de altar.

Se supone que escribimos para señoritas que tengan inteligencia en labores de malla, porque esta es la índole de un periódico que no puede presentar lecciones elementales de ninguna materia, porque se haria pesado.

Nosotros, sin embargo, tratamos de separarnos de esta senda, conciliando ambos extremos: darémos lecciones teórico-prácticas de toda clase de labores, para las principiantas, alternando con las esplicaciones de los dibujos que acompañen al periódico, para las inteligentes.

En uno de los próximos números principiaremos las lecciones de bordados en blanco.

## TEATROS.

Aun no satisfecha la curiosidad pública con la repetida representacion en el *Principe de la Hija de las Flores*, esta empresa ha puesto en escena el jueves el drama del señor Rubí, titulado *Tres al Saco*, cuya funcion honró con su presencia S. M. la Reina Madre y su familia, y un concurso tan numeroso como lucido: esta pieza tiene escenas de mucho interés, y muy buena versificacion, pero como su argumento es de política, materia á que no creemos muy aficionadas á nuestras lectoras, nos contentaremos con decir como Eugenia á su amante el Duque en el acto 4.º, cuando desde su oscuro retiro se vé trasladada á los régios salones.

La política es la amiga  
que mas aquí se venera;  
y lejos de ella quisiera  
vivir, que es mucha fatiga,  
Con que así tened presente,  
político caballero,  
que ver tratado no quiero  
mi amor políticamente.

El servicio de la escena en decoraciones y trajes nada deja que desear en su propie-

dad y lujo: su ejecucion fué buena y el autor llamado al final.

*La Rosa y el Pensamiento*, continúa atrayendo una numerosa concurrencia á *Variadas*, cuyos actores son todas las noches llamados á la escena con repetidos aplausos.

El *Drama* continúa las representaciones de la *Duquesita*, ejecutada regularmente, y con bastante acierto por parte de la señora Montero.

En el *Circo* se estrenó el viernes la zarzuela *El valle de Andorra*, compuesta por el señor Gaztambide, y traducida por el señor Olona, que fueron llamados á la escena al final de la pieza: ésta obtuvo un brillante éxito, siendo repetidas dos canciones por el señor Salas para complacer los deseos de la concurrencia.

En el *Teatro Real* han alternado estas noches las representaciones de las óperas *Semirámide*, *Lucrezzia*, *I due Foscari* y *Beatrice di Tenda*. Sobre la ejecucion de esta hay opiniones encontradas, si bien á nosotros nos ha parecido regular por parte de las señoras *Novello* y *Villó*, y del señor *Cuzzani*, é inmejorable por la del señor *Coletti*.

## MODAS.

El lúgubre tañido de las campanas en la noche de Animas parece que anunciaba las primeras lluvias, y con ellas el fin del buen tiempo. El invierno, pues, llama á las puertas de la Moda, pero no os apesadumbreis, amables lectoras, que no es el invierno triste y desagradable de la naturaleza, sino el invierno bullicioso y alegre de los salones y teatros, escoltado por el brillante cortejo del lujo y de la magnificencia.

¡Qué ricas telas, qué delicados adornos, qué elegantes y deliciosos abrigos nos ofrecen ya los bien surtidos almacenes de la córte!

Los tejidos de lana, según el brillo que presentan, parece que han tomado por auxi-

liares los reflejos de la seda: á escepcion de los muarés y popelinas de lana, y de los merino-cachemires, todas las demas telas tienen en su tejido mezcla de seda. Parece, además, que no nos contentaremos con llevar estas telas tan hermosas, tan suaves y tupidas en vestidos de falda lisa, sino que los usaremos con el obligado acompañamiento de volantes.

Las telas de seda tejidas con labores de terciopelo siguen en gran boga: hasta ahora venian solo en colores oscuros, ahora ya se presentan también en tintas claras, como azul y rosa.

Las cintas serán también más que nunca el adorno y complemento de todo traje elegante: se ostentarán flotantes, en los cinturones en los vestidos; en forma de lazos en el cuerpo y falda; en los prendidos se unirán á las blondas y á las flores, y las más veces ellas solas servirán de adorno á los rostros más encantadores.

Naturalmente nos inclinamos á hablar con preferencia de los trajes de *Soiré*, olvidándonos de los de por la mañana de calle, que no dejan de tener su importancia respectiva; en éstos ni aun la más elegante prescinde de nuestra airosa y tradicional mantilla. Para estas ocasiones nada de velos ligeros; es de rigor mantilla guarnecida con casco de raso ó tafetan: son muy distinguidas con terciopelo, cortado en picos, con madroños, y algunos de estos sembrados en el fondo; la guarnición y el velo de blonda, porque ésta tiene sombras y reflejos de mucho prestigio. Hay mujeres, que con su velo echado, pasan sin escitar un movimiento de curiosidad: hay otras á quienes la imaginación embellece con todas las gracias posibles. Prodigios de un velo.

Otro día nos ocuparemos de los abrigos, en los cuales las pieles harán un papel de alguna importancia en este invierno.